



XII Concurso de Relatos Cortos

“Memorias y Cuentos del Moncayo”

Grisel, 2010

CATEGORÍA INFANTIL: Primer Premio

Relato premiado: *“Un día en el Moncayo”*.

Autor / a: Ana Lozano Lapeña. Grisel (Zaragoza).

UN DIA EN EL MONCAYO

Había una vez una niña llamada María. Ella había nacido en Grisel y vivía allí. Tenía muchos amigos e iba a la escuela debajo del Ayuntamiento. Al salir del cole iba a jugar al parque de la casilla con sus amigos.

María nunca había estado en el Moncayo, deseaba ir pero pasaba el tiempo y no lo conseguía. Sus padres le prometieron que iría, pero como no iba, pensaba que era mentira y estaba triste.

Un día en el colegio un niño llamado Carlos le preguntó que si quería ir al Moncayo con él. Ella dijo que no sabía si podría ir, pero Carlos le dijo que se lo había dicho a sus padres. Había hablado con ellos y lo habían aceptado. María ya no dormía de lo nerviosa que estaba.

Un fin de semana se fueron. Cuando iban de paseo vieron unas huellas en el suelo de un animal muy raro, las siguieron y fueron a parar a una casa encantada. Al entrar se convirtieron en corzos y se entendían con todos los animales que se encontraban. Al salir de la casa volvieron a tener figura humana. Los animales que allí entraban eran inmortales, por eso había tantos animales en el Moncayo.

Les encantó la naturaleza. Vieron muchas plantas y animales. Cogieron setas aunque no se las comieron porque su madre, Marta, le dijo a María que no comieran por si eran venenosas. Se lo pasaron tan bien que el tiempo pasó volando. Para María fue el día más feliz de su vida.

Más tarde cuando llegó la hora de irse pasaron por la Diezma y decidieron quedarse un ratito. Subieron al molino y vieron el bonito paisaje. Desde ahí arriba se veía Grisel, Tarazona, Santa Cruz, Moncayo ...

Al día siguiente cuando fueron al cole le contaron a todo el mundo que habían estado en el Moncayo. Cuando contaron a sus amigos lo que habían visto todos querían ir a la Diezma y al Moncayo. Así que todo el colegio se fue de excursión en un autobús con la profesora y una guía que les explicó todas las plantas y animales que vieron. Cuando llegaron la casa encantada había desaparecido. Subieron a la cumbre del Moncayo hacía mucho frío y hasta había nieve, el paisaje desde lo alto les gustó mucho. Bajando vieron animales, sobre todo un cachorro de zorro que todos se querían llevar a casa, pero tuvieron que dejarlo.

Con esta excursión el sueño de María se hizo realidad. Ya cumplido el sueño, María, era la niña más feliz de todo Grisel.

Cuando se hizo mayor tuvo hijos y con ellos la primera excursión fue a la Diezma y al Moncayo donde encontraron la casa encantada y a ellos les encantó.